

# LA FILOSOFÍA, UN OFICIO SUBVERSIVO

Jaime Araujo  
[jaraujofrias@gmail.com](mailto:jaraujofrias@gmail.com)

*Ya no nos preguntamos sobre un acto legislativo o un pronunciamiento judicial: ¿es legítimo? ¿Es justo? ¿Es correcto? ¿Va a contribuir a mejorar la sociedad o el mundo? Estos solía ser los interrogantes políticos, incluso si sus respuestas no eran fáciles. Tenemos que volver a aprender a plantearlas.*

Judt, Tony. *Algo va mal.*

Decía Octavio Paz que “aprender a dudar es aprender a pensar”<sup>1</sup>. Y refiriéndose a Simón Rodríguez, Eduardo Galeano, nos advertía que “nuestros países no son libres, aunque tengan himno y bandera, porque libres son quienes crean, no quienes copian, y libres son quienes piensan, no quienes obedecen. Enseñar [...], es enseñar a dudar” (Galeano, 2012).

En efecto, pensar supone arriesgar, salir de la seguridad que nos ofrecen las cárceles de las definiciones hacia lo menos seguro, hacia lo incierto. Y, la duda es condición de posibilidad del pensar; en ausencia de esta, el pensar se normaliza y deviene en espectáculo; es decir, deja de cuestionar la realidad y se torna formalista, cosmética, sin contenido. De ahí la necesidad de dudar. Porque, no hay nada más cómodo que sentarse sobre las verdades establecidas, lo difícil es dudar, entrar en crisis, sin nada seguro y todo más bien por hacerse.

Por ello, dudar es un acto subversivo. Implica abandonar las certezas que hemos asumido acríticamente, o que se nos haya adherido por costumbre. Lo que aprendimos en la familia, en la escuela, en la universidad. Lo que nos dijo el profesor, el cura o el pastor, nuestro mejor amigo, etc., debe ser sometido al crisol de la duda para probar su resistencia. Pero ¡cuidado!, puede que después de ello nos quedemos con muy pocas certezas o tal vez con nada. ¿Vale la pena? En nuestra opinión, tal disposición es de suma urgencia hoy, dada las condiciones a las que cotidianamente nos exponemos.

Solamente si empezamos a dudar todo y, cuando digo todo, me refiero a todo lo que racionalmente es cuestionable. Pues, por un lado,

sería ocioso y estúpido ponernos a dudar de la existencia de la pared que tenemos en frente, o de si el fuego quema. Bastaría patear la pared, o meter la mano al fuego para tener la respuesta. Nada grata por supuesto. Por otro lado, hoy es un deber moral dudar por ejemplo de la información que nos proporcionan los medios de comunicación, las autoridades que nos representan; en suma, de todos los mandatos venidos de la autoridad e incluso la filosófica y científica. Si hacemos esto, empezaremos a pensar, es decir, a crear formas nuevas, modos alternativos de actuar y de vivir. Pero cuidado, todo esto tiene sus riesgos.

Históricamente muchas voces la confirman, entre ellas la de Sócrates e Hipatia. Por una parte, Sócrates, fue un interpelador de la sociedad ateniense, un provocador. Su lengua mordaz molestó tanto la tranquilidad de los ciudadanos atenienses que tuvieron que buscar un pretexto para eliminarlo. Para él, una vida no examinada, no reflexionada, no merecía la pena ser vivida: había hecho de la discusión crítica un modo de vida.

Por otra parte, en la frondosidad de certezas venidas del cielo y comunicadas por boca de representantes de Dios (papas, obispos, curas) a los profanos, aparece una mujer que puso en aprietos a toda una cúpula que se ufanaba de ser el depósito de la verdad última. Hipatia decidió que era mejor dudar para pensar que resignarse a creerlo todo para no tener que pensar.

Como se podrá advertir, dudar para pensar no es fácil. Trae aparejado sus peligros. Es una labor que requiere esfuerzo y disposición a no dar nada por supuesto. Un navegar en contracorriente. Porque la duda no es mera

---

<sup>1</sup> Citado de memoria.

vacilación sino interpelación, llamada de atención e instigación a cuestionar todo aquello que no sea claro y evidente para la inteligencia humana. Y esa es precisamente la labor de la filosofía, o mejor dicho, del filosofar: agrietar los límites que se imponen a la vida, porque entiende que sin dudar no podemos pensar la vida y vivir nuestro pensamiento.

Por lo tanto, la filosofía no es una doctrina, sino una actividad de pensamiento que afirma la vida<sup>2</sup>. Es acción no pasividad, acusación no adoración, desacuerdo no conformidad. Que nace de la realidad y vuelve hacia ella para comprenderla y transformarla. ¿Cómo? Por un lado, cercenando la frondosidad carcelaria de nuestras creencias, costumbres, prejuicios vigentes que obstruyen el libre juego de nuestros sentidos y la libertad de nuestra razón y, por otro lado, incitándonos a rebelarnos contra las fronteras del pensamiento y de las prácticas sociales que se nos impone desde los poderes dominantes. En suma, cuestionando, agitando la conciencia, poniendo en movimiento el pensamiento. Porque un pensamiento que paraliza, que conforma y que no se ponga al servicio de la vida de los seres humanos, por más sesudo que sea, no merece la pena de llevarse a cabo.

En el camino, si la filosofía ha pervivido ha sido a través de un ataque constante al conformismo, al mimetismo intelectual; pues tuvo su origen en las dudas y críticas a las ideas y prácticas existentes en su tiempo de aparición, y permanecerá viva y saludable sólo si no renuncia a ello. Por eso, sin la labor crítica, la filosofía muere y con ella la imagen del filósofo, del hombre y mujer libre, que interpela al saber y a la realidad con el propósito provocarla, de abrir grietas allí donde muchos se resignan a la normalidad de la vida cotidiana.

Laboren nuestra opinión pretenciosa, sin embargo muy importante, porque nos estimula a indagar, a reparar en cuestiones que en la vida ordinaria y también profesional damos por supuestas; es decir, a no renunciar jamás a pensar y, no de cualquier manera, sino, de forma crítica y mordaz. La ironía es el aguijón indomable que

nos vacía de nuestras certezas y nos arrebató el abrigo de la tradición, la costumbre, los valores y las pautas de conducta que nos conforman y moldean.

A través de cuestionamientos, la filosofía nos alecciona para sospechar, dudar. Nos moviliza a averiguar sobre aquello que verdaderamente nos interesa, nos aturde y nos indigna en la vida; a fin de no dar por supuesto nada, de no resignarnos nunca a aquello que nos limita a pensar mejor para encontrar la posibilidad de vivir mejor. Y que más definición de vida que la que nos proporciona Bichat: “conjunto de fuerzas que se resisten a la muerte” (Citado por Onfray, 2011: 48).

Concebida así la filosofía, el oficio del filósofo reside en ser un permanente agitador del pensamiento, un subversivo<sup>3</sup> de las ideas y prácticas únicas; con la intención de generar las condiciones para iluminar los ámbitos estrechos y oscuros del saber y el hacer. Ensancha las fronteras del conocimiento para ponerlo al servicio de la vida humana y de los escenarios que la posibilite sin restricciones. Cuestionando e inconformando respecto de los supuestos órdenes establecidos como únicos. Lo cual, la convierte en una profesión incómoda y peligrosa. Porque no acepta nada por el sólo hecho de que haya sido transmitido por la tradición, establecido por la autoridad, o se haya hecho familiar a través de la costumbre o la pereza de pensamiento.

Por esta razón, la filosofía es un oficio desagradable para los perezosos de pensamiento, los consumidores de modas, los mezquinos de imaginación. Pero sobre todo, para los opresores y verdugos del pueblo. Porque perturba, contraria; y por eso, no puede ejercerse honestamente sin abrazar una causa y sin cargar con sus riesgos y agravios: no se puede amar la libertad sin odiar al opresor, querer la justicia sin abominar al tirano, luchar por la vida sin aborrecer al verdugo, aspirar a la inteligencia sin detestar la estupidez.

Si bien, los filósofos no podemos por desgracias, impedir las injusticias, la contaminación ambiental, el hambre en el

<sup>2</sup>Lo primero en la vida del ser humano, no es la economía, el Derecho, el Estado, etc., es, la conservación de la vida misma. De manera que, toda riqueza económica, libertad, justicia, etc., presupone el estar vivo. Y esta posibilidad de la vida presupone el acceso a los medios para poder vivir: alimento, vestido, vivienda, salud, etc., porque si no hay estos medios, la vida es negada. Por ello tiene razón Shakespeare cuando nos advierte por

boca de Shylock, “**si me arrancan los medios con que vivo, me quitan la vida entera**” (Shakespeare, 2001: 125)

<sup>3</sup>La expresión subversivo proviene del latín *subvertere* que significa trastocar, dar vuelta. Y el mundo está organizado, como dice Galeano, patas arriba. De manera que, ponerlo de pie implica necesariamente darle la vuelta, subvertirlo.

mundo, etc. Sin embargo, si podemos, e incluso me atrevería a decir que es nuestra obligación, impedir que las injusticias, los crímenes, los absurdos y las estupideces se normalicen y justifiquen en nombre la razón. ¿Cómo? Cuestionado, informando e inconformando al pueblo para que tomemos conciencia de nuestra situación, nos indignemos y movilizemos a luchar por aquello que en verdad importa. Porque como sugería Marx (1955: 10) “es preciso enseñar al pueblo a asustarse de sí mismo, para darle coraje”. De mostrarle el horror de su envilecimiento y de su miseria (Gonzales Prada, 2004: 73)-para que se vea compelido-a ejercer su derecho al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión, consagrado en el preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Finalmente, el filósofo adosa la rebeldía al pensamiento. La cual nace de la indignación frente a la injusticia y se objetiva en la denuncia. Por eso su pensar es una actividad creativa de insurrección contra los límites que se nos imponen a la vida. Porque en última instancia, asume que sin conflicto no podemos pensar nuestra vida y vivir nuestro pensamiento, y que filosofar con rigor y honestidad es pensar peligrosamente. Si no, ¿por qué se les llamaba *terribles* a los *filósofos*? Porque cuestionaban el supuesto orden de la ciudad y del mundo, aquello que todos daban por cierto. Pero hoy (salvo algunas excepciones), “los filósofos son corderos” (Colli, 2004: 269). Y de lo que se trata es de no ser corderos ni lobos, sino, filósofos: amenaza para los victimarios y buena noticia para las víctimas.

### Referencias bibliográficas

Colli, Giorgio (2004). *Filosofía de la expresión*. 2da. Ed. Madrid: Siruela.

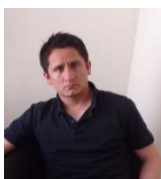
Galeano, Eduardo (2012). *Los hijos de los días*. México: Siglo XXI.

Gonzales Prada, Manuel (2004). "Propaganda y ataque". En: *Pensamiento y librepensamiento*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Marx, Karl (1955). *Introducción para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Cuarta Ed. Buenos Aires: Claridad,

Onfray Michel (2011). *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión*. Barcelona: Anagrama.

Shakespeare, William (2001). *El mercader de Venecia*. Bogotá: Carvajal Educación S.A.S.



**Jaime Araujo Frias: (jaraujofrias@gmail.com). Abogado y Filósofo. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa- Perú. Director de la Revista Disenso, Arequipa. Miembro del Comité de Relaciones Académicas de la Revista Humanidades Populares de la Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades con sede en Concepción-Chile.--**

Enviado: 10/5/2016. Aprobado 2/6/2016. VB 14/6/2016.